

bloques, y ofrece una propuesta española basada en el pensamiento orteguiano: un proyecto sugestivo orientado a Hispanoamérica y con el V Centenario a la vista.

El libro es interesante y está tratado con cierta ligereza intelectual que lo hace ameno y de fácil lectura. Ofrece el punto de vista de un militar profesional sobre muchos conceptos de índole política y enfoca con mentalidad castrense muchos aspectos de las relaciones y comportamientos humanos, lo cual le confiere un particular atractivo.

José García Martínez

*Mirlo seis cinco. Felipe de Borbón echa a volar*

Barcelona. Ediciones B. 1990.

POR JESUS I. MARTINEZ PARICIO

El libro es ante todo un reportaje entre anecdótico y periodístico del paso del príncipe Felipe por la Academia Militar de San Javier. El autor, periodista de profesión en los periódicos de la región murciana, lleva a cabo en los 25 capítulos de que consta la obra, una licencia de estilo al presentar dos personajes de excepción, el Rey y su hijo, en dos épocas distintas, y aquí sí que cabe aquello de «distantes», en su etapa de formación militar.

En la obra hay un tercer personaje que aparece de tanto en tanto, don Diego Saavedra y Fajardo, que aporta sus recomendaciones para la «formación del Príncipe» y que tanto tienen en común sobre las otras «reflexiones militares» que hizo el Marqués de Santa Cruz de Marcenado respecto a las condiciones que debería reunir el general de los Ejércitos.

Puede chocar que esta obra-reportaje se incluya en la relación de trabajos de sociología de lo militar. El interés que me mueve al incluirla es múltiple.

Por un lado por que no abundan en los últimos tiempos las publicaciones que dan cuenta del «ambiente» en el que se mueven los cadetes en una Academia Militar. Bien es cierto que el cadete-alférez Borbón que justifica el libro, el príncipe Felipe, no es uno más en la lista de su promoción y puede que por ello esa vida cotidiana se alterara por razón de los destinos a los que está llamado a desempeñar.

En el libro se da cumplida cuenta, en algún caso con curiosas y amables anécdotas, cómo y cuándo ese ambiente quedó alterado.



Esta posibilidad de ver cómo se hace un militar, aunque éste lo sea de manera excepcional, tiene un gran interés para los que tratan de la «socialización profesional» de los militares. Lástima que no tengamos otros tantos libros sobre el paso del Príncipe por Zaragoza o por Marín.

Por otro, y gracias a la licencia de estilo del autor, nos permite comparar cómo se llevaba a cabo esa formación en tiempos donde los aviones lo eran todavía biplanos y de tela, aunque se da cuenta de los cambios que se produjeron al incorporar aviones más modernos, con los tiempos de reactores. Insisto que la personalidad excepcional de los protagonistas alteraron el ambiente, lo que introduce elementos de perturbación en ese conocimiento de la vida cotidiana, pero como se insiste en varias ocasiones el interés manifestado por los responsables de la formación del entonces príncipe Juan Carlos y, después, la del príncipe Felipe, por que esos cambios fueron los mínimos imprescindibles su testimonio resulta de utilidad para penetrar en la formación de los oficiales del Ejército.

Puestos a echar en falta otros testimonios parecidos faltan los que se refieren a los Centros de Formación de Suboficiales.

Reitero una vez más que el interés sociológico por el libro en cuestión exige un esfuerzo por ir más allá de la anécdota, por sugerente y atractiva que pueda resultar, para llegar a partir de ella a la categoría. Esta circunstancia nos permite ver que, además de los cambios habidos por razón de la tecnología, el mundo de los valores en la carrera de las armas es permanente.

Como ya señaló Edward Shils, precisamente en su trabajo sobre el *Reglamento de Régimen Interior en las Fuerzas Aéreas* de la República Federal de Alemania, una cosa es la «tradición» que debe permanecer invariable y la que no se puede «romper», y otra muy distinta las «convenciones» que marcan la profesión de las armas y que es cambiante de acuerdo a las transformaciones de la propia actividad de la milicia.

Del libro se deriva otra cuestión de no menor importancia por las repercusiones políticas que tuvo en momentos críticos de la transición política. Aquí aparecen las reflexiones que aporta el autor del tercer personaje, Diego Saavedra Fajardo, sobre las condiciones que debe reunir el *Príncipe político y cristiano*. Se trata del ascendiente que alcanzó el entonces alférez Borbón años después al convertirse en jefe del Estado y, al tiempo, jefe de los Ejércitos más allá de lo puramente jerárquico y formal establecido por las leyes.